

DESARROLLO DEL POBLAMIENTO PROTOHISTORICO EN LA RIOJA ALAVESA EN BASE A LA EXCAVACION DEL POBLADO DE LA HOYA (LAGUARDIA-ALAVA)

ARMANDO LLANOS

Los resultados que se van obteniendo en la excavación de este Poblado nos están permitiendo conocer la conformación del poblamiento durante el primer milenio antes de Cristo, en esta zona de la Rioja Alavesa. Somos conscientes que estos resultados van a dar soluciones para un yacimiento concreto y que quizá no sea su secuencia la misma que puedan tener otros poblados cercanos, pero sí nos darán unos datos importantes para enfocar la evolución y desarrollo de este período cultural en el que se desenvuelve éste de La Hoya y que por analogías estratigráficas y estructurales, nos permitan conocer el proceso por el que atravesaron los demás.

Fue descubierto en el año 1935, realizándose unas cortas campañas de excavación en los años 1950 y 1955 dirigidas la primera por don D. FERNÁNDEZ MEDRANO, M. RUIZ DE GAONA y B. OSABA; y la segunda, por G. NIETO. De ellas no quedó más que un resumido informe, inédito, correspondiente a los trabajos de 1950. Nuestros trabajos se iniciaron en 1973, continuando en la actualidad.

El yacimiento se encuentra al pie de la Sierra de Cantabria y cercano a la actual villa de Laguardia, a cuya jurisdicción pertenece. Forma una pequeña elevación que apenas sobresale sobre las tierras circundantes. Gran parte de esta elevación se debe al acumulamiento de escombros pertenecientes a las sucesivas destrucciones del poblado y a su vez reconstrucciones a lo largo de su dilatada vida. Su perímetro queda perfectamente definido, excepto por su lado sur, por una bien conservada muralla que lo circunda y a cuyo pie discurre en un antiguo camino que pone en comunicación esta zona con las tierras septentrionales de la Montaña Alavesa al otro lado de la Sierra de Cantabria. Posiblemente esta encrucijada de caminos explique el porqué de su emplazamiento en este lugar concreto. Ocupa una superficie aproximada de 4 hectáreas.

Existen diferentes niveles de ocupación del poblado con varios sub-niveles correspondientes a diversas fases por las que fue atravesando a lo largo de su dilatada historia.

El momento más antiguo controlado hasta el presente corresponde a un Bronce Final -con una fechación por C14- de 1270 ± 90 años a.C.

No es muy denso en hallazgos y datos -por el momento- este período, teniendo en cuenta que subyace a los niveles que actualmente se están estudiando. Únicamente en el sector II y en el III se ha conseguido en esta campaña de 1981, entrar en contacto con él. Parece corresponder a un primer asentamiento con construcciones de madera, tanto a nivel de defensas, en forma de empalizadas, como de estructuras de viviendas que se adosan a esta cerca de madera. Parece que la estructura urbana -a la vista de los datos que poseemos- indica una ocupación del espacio de habitación, de tipo perimetral, quedando un núcleo central como zona complementaria de uso. De estas casas han quedado las huellas de los agujeros excavados en la roca arenisca de base, donde se clavaron los postes de las estructuras de madera. En algunos casos incluso conservan las cuñas de piedra con que afirmaron estos puntales. Los hogares de placas de arcilla, aparecen exentos en el interior de las habitaciones.

Posteriormente y durante la primera Edad del Hierro el poblado sufre un importante cambio en varios aspectos, especialmente en el constructivo. Las casas comienzan a construirse con piedra, adobe y estructuras de entramados de madera, ampliando sus superficies que llegan a tener pasados los 60 metros cuadrados. Sus formas son de tipo anguloso, tendiendo a áreas rectangulares. Los pisos aparecen pintados con orlas de temas rectilíneos en color rojo. También los hogares mantienen la disposición anterior, distribuyéndose en la zona central. Junto a las paredes, en algunos casos, se ven dispuestos una serie de bancales o poyos de piedra que debieron recubrirse de arcilla. En principio y hasta no estudiar en profundidad este nivel, parece que se continúa la disposición urbana anterior con una prioridad a las formas de distribución perimetral, aunque ya comienzan a ocuparse los espacios centrales con algunas construcciones.

Sobre este período y como continuidad de poblamiento se desarrolla el poblado durante la segunda Edad del Hierro, de una forma espectacular. La llegada de elementos celtibéricos supuso un cambio total en ciertos aspectos. Existe una fechación por C14 del nivel inferior de este período de 460 ± 85 . Estructuralmente el poblado cambia, pasando a ocuparse su superficie de una forma total con un nuevo trazado de tipo reticular de manzanas cerradas. La distribución vial es importante, con calles pavimentadas, aceras -en algunos casos, porticadas-, piedras pasaderas, etcétera. Existe constancia clara del transporte de rueda, ya en este momento, cuyas huellas quedaron marcadas en la plaza de entrada al recinto. Los modos constructivos permanecen, aunque se nota una nueva distribución del espacio al dividirse claramente las viviendas en espacios bien definidos con funciones específicas de entrada, vida familiar y almacenaje. Los hogares cambian de disposición al adosarse a los muros, en forma de placas semicirculares.

Paralela a esta evolución cultural está el desarrollo que ,en todos los

órdenes va ligado a ella. Si en los primeros momentos el peso específico está en torno al pastoreo y a la ganadería, durante el período celtibérico toma fuerza un desarrollo cerealista potentísimo. De la misma forma, los ajuares se diferencian. De las cerámicas realizadas a mano con cocción de tipo reductor, pastas oscuras, decoradas con digitaciones o unguilaciones sobre la superficie o sobre cordones, incisiones punzantes desarrollando temáticas angulosas, pinturas grafitadas, escisiones, etc., se pasa a una cerámica a torno con cocción oxigenante y coloraciones anaranjadas, gran desarrollo y riqueza de formas, ornamentadas con pinturas a base de manganesos que desarrollan temáticas lineales y curvas además de otros elementos modelados como las cajas excisas.

El ajuar metálico es realmente abundante, tanto a nivel de piezas de adorno, en bronce, como de herramientas, armas y piezas relacionadas con la construcción. Todos estos objetos nos van aportando una serie importante de datos que van permitiendo conocer el desarrollo económico-social de estas gentes.

Asimismo son especialmente importantes algunas de las fases -del período de las cerámicas a torno- por la destrucción por incendio del poblado con un abandono rápido que nos está permitiendo recuperar no sólo ajuares completos sino su primitiva disposición, dándonos su posición dentro de la estructura doméstica de estos enseres, en unos ambientes cerrados.

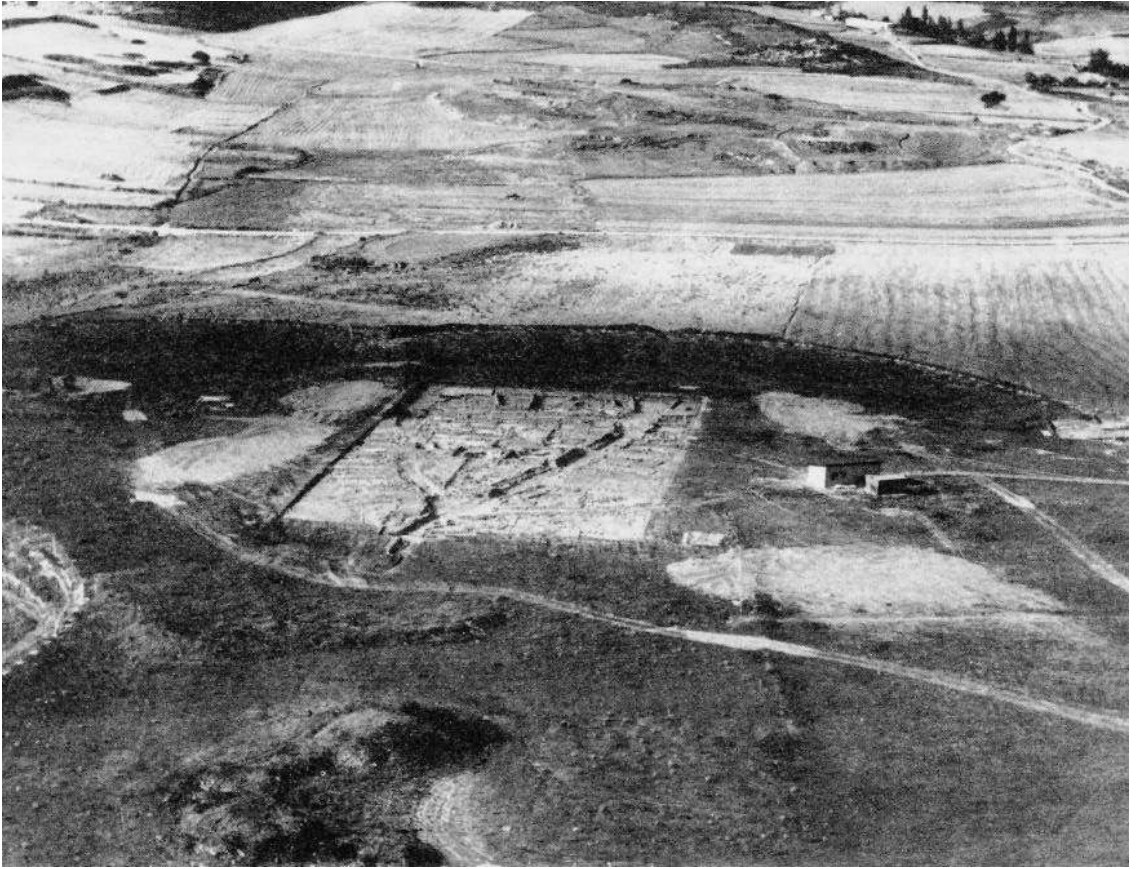
Otros aspectos importantes son los relacionados con sus cultos y costumbres. Algunas de estas costumbres -aún vigentes en nuestro Pueblo- nos están dando luz sobre su origen, como puede ser el de los rituales de inhumación de niños en el interior de las viviendas. Como aspectos rituales pueden ser el de unos cultos de tipo zoomórfico, especialmente a las culebras o bien al ciervo en relación con la fundación de las defensas del poblado. También parecen claros los sistemas de contabilidad en un período premonetal, a base de bolas de piedra o cerámica.

En cuanto al aspecto antropológico de sus gentes será posible conocer algo, a base de los individuos encontrados en el interior del poblado que perecieron en un momento determinado -el inicio del período de las cerámicas a torno- de una forma violenta.

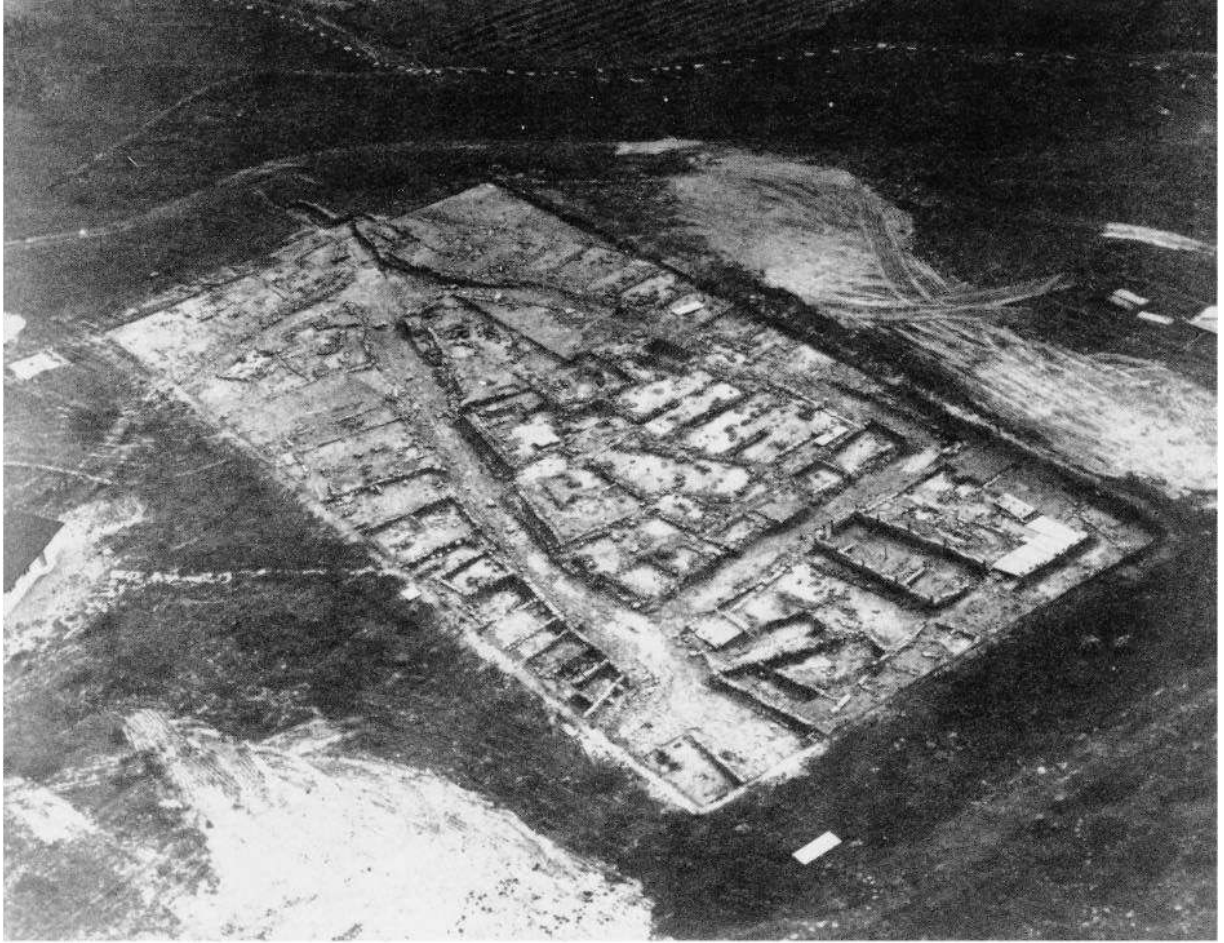
Otros lugares de población con unas características de ubicación semejantes a éste de La Hoya en los que poder aplicar estos esquemas y de otros con formas de situación diferentes, se van localizando en esta zona. Poblados con una gran semejanza en cuanto a su emplazamiento, puede ser el del Pago de Eskide en Yécora (Alava), que al parecer, y por los materiales recuperados en prospecciones, se desarrolla en un espacio temporal similar al de La Hoya, aunque su poblamiento parece perdurar en época romana. Con una disposición diferente en la elección de lugar de habitat -sobre un cerro- está el del Alto del Castejón en Navaridas

(Alava), y algunos otros, de gran importancia por sus diferencias estructurales, pese a su proximidad a éste de La Hoya. Estos dentro de los límites administrativos actuales.

Sin embargo, y ampliando el campo de análisis a zonas próximas, vemos cómo esta densidad de poblamiento es mayor, citando a manera de ejemplo y por tomar únicamente los más próximos, el de La Custodia (Viana-Navarra), de gran semejanza con el de La Hoya, tanto en estructura de situación como en materiales y periodización, y los de Lapoblación (Navarra), Alto de La Nava (Ribas de Tereso-Rioja), San Justo (Cenicero-Rioja), etc.



Poblamiento protohistórico del Poblado de la Hoya.



Vista aérea.